

bria con ellas la cabeza; y lo mismo hacia con la tierra, con los huesos que habian roído, etc.

«Hemos dicho, que para comer tomaba sus alimentos con las manos ó con los labios; no era muy diestro en el manejo de nuestros instrumentos de mesa, y en este concepto estaba en el caso de los salvajes á quienes se ha querido hacer que coman con nuestros cuchillos y tenedores; pero su inteligencia suplía lo que le faltaba de destreza: cuando los alimentos que estaban en su plato no se colocaban fácilmente en su cuchara, se la daba á su vecino para que se la llenase. Bebia muy bien en un vaso, teniendo con ambas manos. Un dia, despues de haber descansado su vaso sobre la mesa, vió que no estaba á plomo, y que se iba á caer, y puso la mano por el lado inclinado del vaso para sostenerle. El primero de estos hechos se ha repetido aqui á presencia de muchas personas, y el segundo me lo ha referido Mr. Decaen.

«Casi todos los animales tienen necesidad de preservarse del frio, y es muy verosímil que los orangutanes están en este caso, sobre todo en tiempo de lluvias. Ignoro cuales son los medios que estos animales emplean en su estado de naturaleza para preservarse de la intemperie de las estaciones. Nuestro animal se habia acostumbrado á envolverse en mantas, y tenia una continua necesidad de hacerlo así. En el buque se apoderaba de cuanto le parecia bueno para taparse: así es, que cuando algun marinero habia perdido alguna ropa, casi siempre estaba seguro de encontrarla en la cama del orangutan. El cuidado que este animal tenia de taparse le puso en el caso de darnos aun una estupenda prueba de su inteligencia. Todos los dias se sacaba su manta á unos céspedes delante del comedor; y despues de sus comidas que ordinariamente hacia á la mesa, se iba derecho á su manta, se

la echaba al hombro, y volvía en los brazos de un criado jóven para que le llevase á su cama. Un dia que habian quitado ya la manta de encima de los céspedes, y que la habian colgado á orillas de una ventana para que se secara, nuestro orangutan fué á tomarla como acostumbraba; pero habiendo advertido desde la puerta que no estaba en el sitio de todos los dias, la buscó con la vista, y la descubrió en la ventana: entonces se dirigió á ella, la tomó, y volvió como de costumbre para acostarse.

«Ya hemos advertido que este animal era demasiado jóven para haber podido mostrarnos algunos fenómenos de su inteligencia relativos á la generacion y á sus necesidades. Aqui, pues, concluiré todo cuanto tengo que decir acerca de las facultades intelectuales del orangutan que ha sido el asunto de mis observaciones.»

Tales son los detalles nuevos y originales que debemos á Mr. F. Cuvier. Los completaremos con las observaciones que el doctor Abel, naturalista de la embajada de lord Amherst, ha publicado sobre un orangutan de Borneo que fué trasportado á bordo del *César*, de Batavia á Europa, adonde llegó en agosto de 1817, y donde vivió hasta 1.º de abril de 1819.

«El pelo del orangutan, de color rojo moreno, cubria abundantemente la espalda, los brazos, los muslos y las partes superiores de las manos y de los pies. Los pelos, en ciertos sitios del cuerpo, tenian hasta seis pulgadas de largo, y cinco en los brazos; pero sobre la cara, manos y pies, eran muy cortos y ralos. Su direccion era de alto á bajo en los riñones, los brazos y piernas, y se volvian hácia arriba en el antebrazo. Tenia la cara completamente desnuda, excepto en los lados, á manera de unas patillas, y en la barba en que tenia un mechón. La parte superior de los hombros, lo mismo que los codos y las rodillas, es-

taban cubiertos de una cantidad mucho mas escasa de pelos que el resto de los brazos y piernas, y las palmas de las manos y plantas de los pies estaban tapizadas de una epidermis enteramente lisa. La piel tenia por todas partes un color gris azulado. La cabeza, vista de frente, era piriforme, esto es, que desde la barba para arriba iba ensanchándose de manera, que la parte superior era la mas abultada. Los ojos, cuyo iris era de un color pardo oscuro, estaban muy inmediatos uno á otro, y se movian en unas órbitas ovales, los párpados que los cubrian estaban sulcados de rayas, y la porcion del palpebral inferior era notable por su espesor y por las espesas arrugas que lo contornaban. La nariz en la mayor parte de su diametro no se elevaba por encima del nivel de la cara, y si solo formaba un ligero saliente hácia su extremo donde se abrian las ventanillas oblicuamente en forma de estrechas hendeduras. La boca avanzaba mucho, y por su conjunto imitaba un pezon elevado: cuando se abria tenia un tamaño desmesurado; pero cerrada no aparentaba mas que una simple línea, porque los labios eran sumamente delgados. La barba se escondia debajo de la boca, y por debajo pendia una membrana floja susceptible de hincharse cuando estaba escitado el animal por sensaciones fuertes de placer ó de cólera. En estado de reposo se parecia esta membrana floja al repliegue del músculo cutáneo y del tegido celular que en el hombre forma lo que suele llamarse doble ó segunda barda. Tenia veinte y cuatro dientes en ambas mandíbulas: en cada una de ellas tenia cuatro incisivos, de los cuales los dos del medio de la mandíbula superior eran doblemente mas anchos que los inmediatos; se observaban ademas dos colmillos y seis muelas. Las orejas eran notables por su pequenez, y se parecian perfectamente por su forma á las del hombre; pero en una situacion mas alta, porque su

borde inferior se encontraba al nivel del ángulo esterno del ojo. El pecho era mucho mas ancho que el bacinete, y sobre todo habia adquirido el vientre un desarrollo considerable. Los brazos por su desmesurada longitud y poco proporcionados al cuerpo, eran tambien (guardadas todas las proporciones) mucho mas largos que las extremidades inferiores.

Las manos eran largas, relativamente á su anchura y á las del hombre, y cada una de ellas estaba dividida en dedos largos y delgados: el pulgar, sobre todo, era tan corto, que terminaba al nivel de la primera articulacion del dedo indice. En la estremidad de cada dedo tenia una uña negra perfectamente formada y oval. Los pies en particular eran muy largos, y tanto por sus funciones, como por su organizacion, se parecian á las manos; con todo, sus talones presentaban la mas sorprendente analogia con los del hombre; el dedo grueso muy corto formaba un ángulo recto sobre el pie, detrás de los otros dedos, y no tenia uña.

«El orangutan de Borneo no puede caminar en dos pies, como lo prueba su conformacion, y jamás se puso voluntariamente en tal posicion. Su cabeza, que se inclina hácia adelante y fuera del centro de gravedad, era un poderoso obstáculo para oponerse á esta clase de locomocion. Tenia la mayor dificultad en mantenerse derecho por algunos segundos cuando su amo se lo mandaba; asi es que para conservar su equilibrio, se veia obligado á levantar los brazos echándolos hácia atras como para que le sirviesen de contrapeso. Anda sobre la superficie lisa del suelo apoyando en él sus puños cerrados, y levantando el cuerpo le daba un movimiento oscitatorio que le hacia avanzar. Este modo de andar no puede pintarse bien sino figurándose un hombre privado del uso de sus piernas y caminando con sus muletas.

En su estado independiente anda sin duda el orangutan muy rara vez sobre la superficie de la tierra; todo anuncia en su estructura que está destinado para vivir en los árboles, que es diestro para subirse por los troncos y agarrarse á sus ramas. Lo largo y flexible de sus dedos de manos y pies son muy á propósito para agarrar sólidamente y con presteza las ramas redondas. El poder de sus músculos le permitía el quedarse suspendido de tal ó cual manera y sin gran fatiga, por una de sus estremidades. Los bosques son para él un campo no interrumpido que puede recorrer de rama en rama. En estado de reposo y para sentarse sobre una superficie llana, pliega el orangutan sus piernas por debajo de sus nalgas; pero cuando quiere permanecer sentado sobre la rama del árbol ó sobre una cuerda, se apoya completamente sobre los talones ladeando el cuerpo adelante de los muslos. Sabe servirse de sus manos como todos los individuos de su tribu.

«Cuando este orangutan llegó á Batavia le dejaron que hiciese lo que quisiera: algunos dias despues le embarcaron á bordo del *César* que debia conducirle á Inglaterra; pero cuando le cogieron en Borneo para llevarle á Java, se mantuvo tranquilo mientras el buque pequeño en que le conducian estuvo en alta mar, y no se entregó á la violencia de su carácter hasta que vió que le encerraron en una jaula de bambú destinada á conducirle á tierra. Trató de hacer pedazos las barras de la jaula meneándolas con fuerza con las manos; y cuando vió que no podia conseguirlo tomándolas juntas, trató de romperlas sucesivamente. Vió una que era mas débil que las otras, y tanto forcegeó que al fin logró romperla y se escapó. Cuando le condujeron á bordo del *César*, se intentó sujetarle con una cadena clavada en la murada del navío con un garfio: muy pronto la rompió y se escapó llevando

arrastrando la cadena, cuyo largo, como le estorbaba, le inspiró la idea de enrollarla y echársela á cuestras. Despues de haber repetido este manejo muchas veces, y fastidiado de que la cadena se le caía de la espalda, tomó la resolucion de cogerla en la boca para huir mas fácilmente.

«Despues de muchos ensayos tan infructuosos como el primero, hubo de renunciarse á tenerle atado, y desde entonces le permitieron que anduviese por el navío como se le antojase. No tardó en familiarizarse con los marineros á quienes aventajaba en agilidad; y en vano esperaron muchas veces alcanzarle persiguiéndole por los aparejos; aquellos juegos no sirvieron mas que para mostrar toda la estension de su destreza, y la sagacidad con que sabia eludir las asechanzas. Cuando le sorprendian, procuraba adelantar á los que le perseguian; pero cuando advertia que le iban encima, se apoderaba de la primera cuerda, y se ponía á mecerse fuera de su alcance. Otras veces negligentemente acostado en los obenques ó sobre la punta de un mástil, esperaba que los marineros que creian sorprenderle, llegasen á tocarle: entonces, con un movimiento tan veloz como el pensamiento se lanzaba sobre alguna maniobra corrediza, se dejaba escurrir como una flecha sobre la cubierta, ó saltando sobre el estai mayor, se pasaba de uno á otro mástil, quedándose agarrado por las manos y meciéndose como el mas habil funámbulo. En vano sacudian con fuerza las cuerdas delgadas á que se agarraba, aquellas sacudidas no le agitaban nada, tal era la fuerza y poder de sus músculos, para mantener las estremidades sobre los cuerpos de que se apoderaban. A veces cuando estaba de buen humor, y en disposicion de jugar, se arrojaba en los brazos del marinero que corria persiguiéndole, y despues de haberle tocado con la mano se plantaba de un salto

fuera de su alcance como desafiándole de alcanzarle.

«Durante su mansion en Java se alojaba este orangutan en un tamarindo grande cerca de la habitacion de Mr. Abel. Allí se habia formado una cama entrelazando las ramas delgadas y cubriéndolas con hojas; de dia se tendia en ella cómodamente, teniendo cuidado de dejar la cabeza fuera de aquella especie de nido, con el fin de ver si los hombres que pasaban por debajo llevaban fruta; porque inmediatamente que la veia bajaba para que le dieran su parte (1). Tenia la costumbre de acostarse con el sol, ó antes cuando habia comido bien. Se levantaba al ser de dia, y su primera diligencia era visitar á las personas de quienes ordinariamente recibia la comida.

«Segun parecia no hacia caso de muchos monitos de Java, compañeros suyos de viage. Una vez, sin embargo, trató de arrojar á la mar una jaula que contenia tres de aquellos animales, y se supone que le movió á semejante accion el deseo de castigarlos de que hubiesen recibido delante de él alimentos de que él no habia sacado su parte. Pero aunque no se ocupaba de ellos durante la travesía, piensa Mr. Abel

(1) Gemelli Carreri, en su *Viage alrededor del Mundo*, habla evidentemente del orangutan cuando dice haber visto un mono que se quejaba como un niño: que andaba sobre sus pies traseros, llevando debajo del brazo su estera para acostarse y dormir. Aquellos monos, añade, parecia que tenian mas talento que los hombres bajo cierto aspecto; porque cuando no hallan frutas en los bosques, se van á orillas del mar, y cogen langostas, ostras y otras cosas semejantes. Hay una especie de marisco que se llama *taclovo*, que pesa muchas libras (*tridacne bemitier*), y que frecuentemente está abierto á orillas del mar; temiendo el mono que cuando quiere comérselo, no le coja los dedos al cerrarse, le echa una piedra para que no se cierre, y en seguida se pone á comérselo.

que era menos indiferente á su sociedad cuando no lo observaban, y un dia lo sorprendieron delante del palo de mesana jugando con un jóven monito. Acostado boca arriba y en parte tapado con una vela, contempló por algun tiempo con la mayor gravedad las cabriolas del mono que estaba por encima de él; pero al fin le pilló por la cola y trató de meterle debajo de su cubierta. La accion sin embargo no parecia que pasaba entre dos iguales; porque el orangutan no se dignó loquear con el mono como hacia con los grumetes. No obstante, los monos tenian evidentemente una grande predileccion por él, porque cuando los soltaban iban á buscarle, y muchas veces se les vió que ocultamente se dirigian hácia él. Su intimidad no se aumentó sensiblemente, porque parecian tan familiarizados con él desde la primera entrevista como al fin del viage.

«Pero aunque muy suave, podia el orangutan animarse por una violenta rabia, que espresaba abriendo la boca, enseñando sus dientes, y agarrando y mordiendo á los que estaban cerca. Algunas veces pareció casi desesperado, y en dos ó tres ocasiones se entregó á actos que en un ser racional se habrian reputado como amenazas de suicidio. Si se le negaba obstinadamente una naranja cuando él trataba de apoderarse de ella, daba terribles gritos, y se arrojaba furioso sobre las cuerdas; en seguida volvia y trataba nuevamente de conseguirla: si aun se veia burlado, se arrastraba por la cubierta como un muchacho, dando gritos penetrantes; una vez levantándose repentinamente se arrojó furioso sobre la murada del navio, y desapareció. Testigos de esta accion, creyeron los marineros al principio que se habia arrojado al mar; pero despues de haberle buscado se le encontró escondido debajo de las bigotas de los obenques.

«Este animal no hace los gestos y contorsiones de los demas monos, y no tiene su tendencia á la malicia. Una gravedad parecida á la melancolía y á la dulzura aparecia en su continente, y parecia como su disposicion característica. Cuando se hallaba por primera vez entre estraños, miraba horas enteras á su alrededor con aire pensativo, apoyando su cabeza en la mano; y cuando estaba fastidiado de ser un objeto de curiosidad, se escondia debajo del primer mueble que estaba inmediato. Su carácter dulce estaba probado por la paciéncia con que soportaba las injurias aun graves, y solo en el último extremo era cuando trataba de vengarse. Pero siempre huía de aquellos que le inquietaban muy á menudo. Se unió prontamente con los marinos que se portaban bien con él; gustaba mucho de sentarse con ellos, y acercándose cuanto le era posible, tomaba sus manos entre sus labios, y reclamaba vivamente su proteccion y apoyo. El bosman del *Alceste* que partia con él sus comidas, y que era su mayor amigo (aunque le robaba algunas veces su grog y su galleta) le enseñó á comer con cuchara; y se sentaba á menudo á la puerta de la cabina de este maestro para tomar su café, sin que le perturbase ninguno de los que le estaban observando, y lo hacia con un aire cómico y sóbrio que parecia una parodia de la naturaleza humana.

«Después del bosman era acaso Mr. Abel su mas íntimo amigo. Le seguia constantemente á la cabeza del mástil, adonde con frecuencia se retiraba para huir del ruido del navio; y habiéndose asegurado de que sus faltriqueras no contenian víveres, se acostaba entonces á su lado, y se cubria enteramente con una vela que de cuando en cuando apartaba para seguir con la vista todos sus movimientos.

«Su diversion favorita en Java era saltar de un árbol á otro y por los tejados de las casas, y en el bu-

que, quedarse colgando por las manos de las cuerdas y bromear con los grumetes. Los escitaba á jugar dándoles palmadas cuando pasaban, y huyendo en seguida, ó bien se dejaba coger, y entonces se emprendia una lucha burlesca en que recurria á sus pies, manos y boca. Si se puede sacar alguna conjetura de estos juegos y de la manera con que ataca á sus contrarios, se debe pensar que su primera intencion es la de echarlos á tierra, después apoderarse de él con sus manos y pies, y entonces morderle.

«A bordo del navio dormia ordinariamente sobre a cabeza del mástil, envolviéndose en una vela (1),

(1) Estas costumbres observadas por un naturalista muy instruido, nos prueban tambien que no siempre debemos desechár sin exámen los dichos de los antiguos viajeros. Leguat, á quien muchos sábios miran con algun fundamento como un cuentero, refiere en la narracion de su viage y aventuras (*Viage y aventuras de Francisco Leguat á dos islas desiertas de las Indias orientales*, 2 vol. en 4.^o Lóndres, 1720), tom. 2. pág. 95, algunas particularidades sobre el orangutan, que es útil conservar. «Diré alguna cosa de un mono extraordinario que ví en Java, donde tenia una casita en la punta del baluarte llamado el Saphir. Era una hembra corpulenta, y andaba á menudo muy derecha sobre sus cuartos traseros; entonces tapaba con una de sus manos que no era velluda por fuera ni por dentro, la parte del cuerpo que distingue su sexo (1), no tenia en la cara mas pelo que las cejas, y se parecia en lo general bastante á aquellas caras grotescas de las mugeres hotentotes que he visto en el Cabo. Hacia todos los dias aseadamente su cama, se acostaba en ella echando la cabeza en la almohada, y se tapaba con una manta del mismo modo que lo hacen las personas. Cuando le dolia la cabeza, se la apretaba con un pañuelo, y era un gusto verla con este gé-

(1) Esta observacion como otras muchas de Leguat, es enteramente falsa. Los orangs ignoran el sentimiento del pudor, lo mismo que los hombres de raza negra que viven en la Nueva Holanda y en las tierras de los papuas. Acostumbrados desde su infancia á una completa desnudez, pueden tener como nosotros, ideas de decencia!

Se afanaba mucho para hacer su cama, y no omitía quitar cuanto pudiese oponerse á dejar llana la superficie en que trataba de descansar; y contento con su obra, llamaba sobre sí la vela y se estendía boca arriba. Algunas veces Mr. Abel se apoderaba de su cama, y picaba su humor negándose á devolvérsela: entonces se esforzaba á tirar de la vela hácia sí, y no quería retirarse hasta que no quedaba dueño del terreno. Si la cama era bastante ancha para dos, se acostaba tranquilamente al lado de la persona que había llegado á ocuparla; ó si acaecía que todas las velas estuviesen desplegadas, buscaba algun otro objeto, robaba una chaqueta ó una camisa que algun marinero hubiese puesto á secar, ó procuraba descubrirla manta de lana de alguna hamaca. Cuando se hubo pasado del cabo de Buena Esperanza, padeció mucho con la temperatura fria, sobre todo en las primeras horas de la mañana; así es que cuando bajaba de algun mástil transido de frio, buscaba á algun amigo suyo, se echaba en sus brazos, y le estrechaba fuertemente para entrar en calor, y por el contrario daba terribles gritos si trataban de echarle.

«Su alimento en Java consistia principalmente en frutas, y particularmente en mangosanes que le gustaban mucho. Tambien se sorbia los huevos con voracidad, y con frecuencia se ocupaba en buscarlos.

nero de peinado en su cama. Podria contar otras mil cosas que parecen singulares en extremo; pero confieso que yo no podia admitir esto tanto como lo hacia la multitud, ni sacar de ello las mismas consecuencias, porque como yo no ignoraba el designio que se tenia de llevar este animal á Europa para hacerle ver, me inclinaba mucho á creer que le habian enseñado las mas de las monadas que el pueblo le suponía naturales; esto no pasaba de una suposición. Murió á la altura del cabo de Buena Esperanza, en un buque de la flota en que yo estaba.»

A bordo no tenia alimento determinado; comia indiferentemente de todas clases de manjares, y particularmente cuando estaban crudos; le gustaba mucho el pan, pero preferia las frutas cuando las podia lograr. En Java su bebida era el agua; pero á bordo era tan variada como la comida. Preferia el café y el té, pero aceptaba el vino y manifestó un gusto decidido por los licores fuertes, robando una botella de aguardiente al capitán. En Lóndres preferia á cualquiera otra sustancia la cerveza y la leche, aunque tambien bebia frecuentemente vino y licores.

«En sus tentativas, para pillar algo de comer, mostró en muchas circunstancias una gran sagacidad y una finura de tacto poco comun. Siempre tenia mucha impaciencia por coger sus alimentos cuando se los presentaban; se encolerizaba cuando no se los daban pronto, y perseguia por todo el buque á la persona encargada en dárselos. Rara vez subia Mr. Abel sobre cubierta sin tener en sus faltriqueras dulces ó frutas, y jamas se escapó de sus ojos de lince. Algunas veces intentó huir de él, subiéndose al mástil; pero siempre se anticipaba ó le alcanzaba en la huida. Cuando llegaba con él á los obenques, se sostenia con un pie en los flechastes, y sujetaba sus piernas con el otro pie y una mano, y entre tanto le registraba los bolsillos. Si veia que era imposible sorprenderle, trepaba á una grande altura en el aparejo, y se echaba de golpe sobre él. En fin, si conocia su intencion de bajar, se escurria por una cuerda, y llegaba al mismo tiempo que él. Algunas veces ataba Mr. Abel una naranja á la punta de una cuerda y la dejaba colgar del mástil sobre el puente, y cuando el animal queria cogerla, la subia rápidamente. Despues de haber sido engañado muchas veces empleando los medios naturales, mudaba de plan. Aparentando no hacer ya caso, se marchaba á alguna distancia, y subia

tranquilamente á los aparejos por algunos minutos; despues dando un salto imprevisto, pillaba la cuerda que sostenia á la naranja. Si repentinamente tiraban de la cuerda, se ponía desesperado, abandonaba sus esfuerzos, se echaba en las cuerdas, y gritaba con violencia. Pero siempre volvía á la carga; y si aun así era vencido, se apoderaba del brazo para coger la naranja.

«Dos veces solamente manifestó un gran miedo: la primera al ver ocho tortugas grandes que habian llevado á bordo del *César* mientras estaba en la Ascension. Entonces se subió á toda prisa á lo mas alto del buque, y mirando abajo, alargó sus labios en forma de hocico y dejó apercibir un sonido que participaba del graznido de la rana y del gruñido del cerdo. Al cabo de algun tiempo se aventuró á bajar; pero con mucha precaucion, mirando continuamente á las tortugas y sin poder conseguir jamás que se acercase sino á muchas toesas de distancia. La segunda vez se subió tambien á la misma altura, y gruñó del mismo modo al ver á muchos hombres que se bañaban y que zabullian en el mar; y despues de haber llegado á Inglaterra manifestó casi el mismo miedo al ver otra tortuga viva.

«Este orangutan se conservó en Inglaterra en Exeter-Change, donde sus amables cualidades y su carácter suave le proporcionaron muchas visitas. Jamás fué necesario castigarle ni tenerle preso. Manifestaba una gran preferencia al que lo cuidaba y á las personas que le visitaban á menudo. Durante su enfermedad y hasta el instante de su muerte parecia con su aspecto humilde que imploraba los socorros de las personas que se le acercaban, y todo inspiraba en él emociones tanto mas tristes, cuanto que recordaba perfectamente los padecimientos del hombre, de quien tenia hasta los menores dolores. La enfermedad de

que murió fué ocasionada por la salida de unos dientes de sus encias, y que prueban su corta edad. Durante su permanencia en Lóndres creció en todos sentidos: lo que inclina á Mr. Abel á creer que el orangutan adulto es idéntico al pongo.»

A continuacion de las observaciones detalladas é interesantes de Mr. Abel, nos parece oportuno citar las que ha publicado Mr. John Mac-Leod, cirujano de marina en el navio del capitan Maxwell, acerca del mismo animal (1). El cotejo de estos datos dará términos de comparacion acerca del modo de interpretar las acciones de los animales.

«El orangutan de Borneo no es tan solamente notable porque es muy raro, sino tambien por su grande semejanza con el hombre. El cráneo es absolutamente, en lo exterior, como el nuestro. La forma de la parte superior de la cabeza, la frente, los ojos que son negros y animados, las pestañas, en una palabra, todo lo que tiene relacion con los ojos y las orejas, en nada se diferencia de la especie humana. Los pelos de su cabeza son iguales á los que cubren el resto de su cuerpo. Su nariz es muy chata, y muy considerable la distancia que la separa de la boca. Su barba es muy ancha, así como toda la parte inferior de la quijada. Sus dientes que llegan al número de treinta y seis (2) son muy fuertes. La parte inferior de su cara es como una especie de caricatura de la del hombre. La posicion de los homoplatos, la forma general de los hombros y del pecho, así como la de los brazos, la union del codo principalmente, y las manos, presentan signos no menos notables de

(1) *Viage del capitan Maxwell á China*, Traduc. franc. Paris, 1818, pág. 344.

(2) Este número es doblemente equivocado, y si Mr. Mac-Leod lo indica, es solo por error.

semejanza. El metacarpo, ó sea la parte de la mano que está entre los dedos y la muñeca, es un poco prolongado; y colocando la juntura del pulgar casi al nivel de la de los otros dedos, parece que la naturaleza ha formado su mano para el género de vida que tienen en los bosques, dándole los medios de subirse á los árboles con mas facilidad.

«El de que voy hablando, tenía el vientre muy abultado y como hinchado, y se parecía bastante á aquellos silenos que se ven sentados en los toneles, pero ¿estaría tan repleto cuando estaba en los bosques? ¿ó solo desde que se introdujo en una nueva sociedad y que come mejor? Esto es difícil de decidir. Sus muslos y piernas son cortos y torcidos, el tobillo y el talon como los del hombre, pero el antepie está compuesto de articulaciones tan largas y flexibles como los dedos, con un pulgar situado un poco delante del tobillo interno, conformacion que le permite retener cuanto agarra con sus pies como con sus manos. Cuando se pone derecho, podrá tener unos tres pies de alto: cuando se le guía sabe andar como un niño; pero su marcha natural cuando esta en un terreno llano, es de sostenerse á cada paso apoyando sobre la tierra las junturas de los dedos de las manos. Todos los dedos, tanto los de las manos como los de los pies, tienen uñas absolutamente semejantes á las de la raza humana, escepto el pulgar.

«Parece que las frutas y nueces de todas clases son su alimento habitual; pero come galleta y cualquiera otra clase de pan, y algunas veces carne. Bebe muy bien el grog, y aun licores espirituosos, si se le dan, y le hemos visto muchas veces servírselos á sí mismo. Aprendió fácilmente á tomar su taza de café ó de té, y desde que llegó á Inglaterra ha manifestado que le gusta la cerveza. No es de un natural maligno y malicioso como los otros monos; no aturde á uno

castañeteando los dientes en un raptó de despecho, y de impaciencia: es mas bien de un carácter grave y sentado, muy sociable y vive en buena inteligencia con todo el mundo. No es inclinado al robo; pero no escrupulizaba cuando tenía gana de dormir ó sentía frío, en taparse con cuanta ropa podia coger, ó pillar una almohada en una hamaca, para hacerse una cama mas blanda y cómoda.

«Algunas veces, cuando le incitaban mostrándole alguna cosa de comer, llevaba al mas alto grado todas las pasiones humanas, persiguiendo al que la tenía y dando gritos terribles, tirándose al suelo y revolcándose, como si estuviera muy rabioso, y aun tratando de morder á los que estaban cerca de él, ó bien colgándose de alguna cuerda, se descolgaba por la borda del buque como si quisiera tirarse al agua; pero cuando estaba cerca se detenía, parecía que hacia nuevas reflexiones, y volvía á entrar en el buque. Registraba con frecuencia las faltriqueras de sus amigos, para buscar nueces y bizcochos que le daban algunas veces. Aborrecia á las otras especies de monos mas pequeños que él, y los habria echado al mar si hubiera podido. Sin embargo, por lo general era de un carácter suave y dócil, y que no se desmentia nunca á no ser que le provocasen. Sin contradiccion es el que tiene mas semejanza con el hombre entre todos los animales.»

A continuacion de estas dos descripciones completas y detalladas de los orangutanes en los primeros años de su vida, citaremos los datos nuevos que se deben á Mr. Clarke Abel, relativos á un individuo grande que mataron en la isla de Sumatra en 1825, y que parece que es evidente la edad avanzada de la especie ordinaria. La memoria (1) de Mr. Abel,

(1) Se insertó en el tomo 45, pág. 489 de las *Asiatic*.

fué redactada con presencia de los restos mal preparados de aquel animal, y contiene la narracion de las diversas circunstancias que precedieron y subsiguieron á su captura. Las particularidades que nos suministra sobre el orangutan son altamente interesantes.

«La tripulacion de una chalupa á las órdenes de Mrs. Craygiman, padre é hijo oficiales del bergantín *Marie-Anne-Sophie*, habiéndose desembarcado en el sitio llamado *Ramboon*, cerca de *Turamand*, al Nordeste de la isla de Sumatra, en un canton bien cultivado y sombreado por algunos árboles, apercibió un animal gigantesto de la raza de los monos. Cuando se acercaron los hombres, aquel animal se bajó del árbol en que estaba; pero cuando conoció que se preparaban á atacarle, se refugió á otro y en su huida manifestó el aspecto de un hombre de la mayor estatura, cubierto de cabellos lustrosos que parecian negruzcos, pero cuyo andar parecia vacilante, y que para no tropezar apoyaba sus manos de tiempo en tiempo sobre la tierra, donde sirviéndose de un baston, caminaba entonces bastante despacio. Pronto se juzgó su agilidad y su fuerza, luego que llegó á una altura, desde donde lanzándose con la ayuda de las ramas gordas, pasaba de un árbol á otro con la misma viveza que lo habria hecho el mono mas vivo y pequeño. Imposible habria sido apoderarse de él en un bosque espeso y apiñado, porque entonces la rapidez de un caballo á galope no hubiera sido mayor que el paso que él llevaba. Sus movimientos eran tan pronto que apenas dejaba tiempo para apuntarle. Solo despues de haber echado muchos árboles abajo y empleando la astucia se consiguió el aislarlo,

researches; y le acompaña una estampa litografiada que representa la cabeza, dientes, manos y pies del animal.

y entonces fué herido sucesivamente por cinco balas, de las que una al parecer le habia atravesado las entrañas. Sus fuerzas se agotaron prontamente, y parecia que se habian estinguido del todo, á consecuencia de un vómito copioso de sangre negra. Sin embargo, continuaba manteniéndose en las ramas. ¡Cuál fué la sorpresa de los cazadores, cuando despues de haber forzado el último asilo del orangutan, le vieron que se levantaba con vigor, y que se avalanzaba á los otros árboles! Pero muy en breve su debilidad le hizo caer casi moribundo, anunciando que iba á exalar el último suspiro. Creíanse los marinos con su presa asegurada, cuando recogiendo aquel desgraciado animal las fuerzas que le quedaban, se puso en actitud de defenderse hasta el último estremo. Atacado con chuzos, no se desmintieron su vigor y la energía de sus robustos miembros; rompió como una débil caña el asta de un chuzo á que habia echado mano. Este esfuerzo acabó con el vigor que le quedaba, y renunciando á una defensa ya inútil, tomó entonces la espresion del dolor que suplica. El modo lastimero con que miraba sus heridas conmovió de tal modo á los cazadores, que empezaron á reprobarse del acto de barbarie que cometian en una criatura que les parecia casi humana, no menos por la manera con que manifestaba sus dolores, que por sus formas corporales. Cuando aquel orangutan hubo terminado su existencia, los naturales que habian corrido al lado de los europeos, contemplaron su figura con general sorpresa. Tendido en el suelo parecia tener siete pies ingleses de alto (seis pies y cinco pulgadas de Francia); pero cuando estaba derecho, pasaba de toda la cabeza al hombre mas alto de la tripulacion, y no se le suponian menos de ocho. El cuerpo era muy bien proporcionado, el pecho ancho y cuadrado, la cintura delgada; los ojos bastante grandes, pero pe-

queños, en proporción á los del hombre; la nariz parecía mas saliente que en ninguna otra especie de mono, y la boca era notablemente hendida. Una barba rizada, color de avellana, de tres pulgadas de largo adornaba los labios y megillas mas bien que no describía aquellas partes; los brazos eran mucho mas largos que los miembros posteriores. Los órganos sexuales concentrados se entreveían. Los dientes perfectamente completos y muy blancos, anunciaban que aquel individuo no era viejo. Tenia cuatro incisivos en cada mandíbula, de forma aplastada, y con corte de bisel de una pulgada y cinco líneas en la quijada inferior; los colmillos tenían dos pulgadas y siete líneas; las muelas presentaban las mismas particularidades en su corona que las del hombre, pero sus proporciones eran mucho mas considerables. El pelo que constituía la piel, era suave y lustroso en todas partes. Lo que sorprendia mas á los circunstantes era la tenacidad de la vida que habia resistido mucho tiempo á tantas heridas. La fuerza muscular debia haber sido muy considerable, porque la irritabilidad de la fibra se manifestó aun de una manera muy sorprendente cuando habiéndose conducido el cadáver á bordo é izádolo para desollarlo, produjo el escalpelo un movimiento espantoso de contracción en los músculos, aun mucho tiempo despues de la muerte. Aquella irritabilidad fué tal cuando se llegó á los planos musculares de las goteras vertebrales, que el capitán Camfoot se horrorizó, y en la persuasión de que aquellas señales de sensibilidad no podían producirse sin experimentar los mas vivos dolores, mandó que no se prosiguiese la disección sin separar la cabeza del tronco.

«Este orangutan, como en tierra estraña, debia haber viajado durante algun tiempo antes de haber llegado al parage en que fué muerto, porque tenia

lodo hasta las rodillas, y los habitantes de aquella parte de Sumatra no tenían ninguna idea de haber visto jamás un animal semejante. Los malayos que habitan en aquellas costas no penetran nunca en los vastos é impenetrables bosques que empiezan á dos leguas de *Ramboon*, y ellos ignoraban completamente que semejante animal existiese allí. Ellos le atribuyeron los gritos estraordinarios que habian oido hacia algunos dias, y que no tenían ninguna analogía con los de los animales carniceros que de cuando en cuando rondan por la noche alrededor de sus habitaciones. La piel de aquel orang arrugada y embebida tiene aun en el momento actual cinco pies y diez pulgadas, desde el acromion hasta el tobillo. El cuello tiene tres pulgadas de largo solamente; la cara desde lo alto de la frente hasta la symphysis de la barba tiene nueve; el pie catorce pulgadas: lo que asciende en su totalidad á siete pies y seis pulgadas y media (ingleses) de altura, y ocho pies y dos pulgadas de una mano á otra, teniendo los brazos estendidos.»

El exámen de los restos de aquel orangutan proporcionó á Mr. Clarke-Abel que reuniese los caracteres siguientes: «La cara es arrugada y completamente desnuda, escepto en la barba y en la parte inferior de las megillas, donde se desarrolla la barba que los marinos de la *Marie-Anne-Sophie* hallaron tan bella y bien puesta. Algunos cabellos de un negro plomizo caen sobre las sienas y lados de la cabeza; los párpados están poblados de pestañas espesas. Las orejas son pequeñas, pegadas á los lados de la cabeza y apenas tienen diez y ocho líneas de alto; se asemejarían completamente á las del hombre si tuvieran el lóbulo. La boca grande y avanzada hácia adelante tiene labios delgados y estrechos; el superior tiene una especie de bigotes. Las palmas de las manos son

largas y del color de la cara. Las uñas con que terminan los dedos son fuertes, convexas y muy negras: el pulgar no pasa de la primera articulacion del dedo indice. El pelo es en general de un color pardo rojo, que pasa á encendido en algunas partes, y al rojo vivo en otras. El pelo es muy largo en todas partes por encima, y sobre todo en la espalda donde forma una línea mas espesa y abundante, etc.

Por los detalles que acabamos de dar detenidamente, es fácil ver que el orangutan descrito por Mr. Abel es un individuo completamente adulto de los dos jóvenes que los señores Federico Cuvier y el mismo Abel nos han dado anteriormente á conocer. Por la estatura, el poder muscular, por el conjunto de lo que sabemos de él, es muy posible que este gran mono sea el *pongo de Wurmb*, no envejecido aun por la edad; pero esto no pasa de una suposicion que puede emitirse, puesto que Mr. Abel no tiene en su poder la única pieza comprobante, la que hubiera sido tan interesante discutir, el esqueleto en fin, y sobre todo la caja huesosa craneica, que se hubiera podido comparar con las mismas partes del armazon huesosa del *pongo de Wurmb* que se conserva en el Museo.

A continuacion de la historia del orang de Mr. Abel insertamos algunos detalles sacados del *Journal Philosophique* de Boston (1), y de la narracion de Mr. John Jeffries, relativa á un orangutan de Borneo (2) conducido á Batavia y cuya talla era de tres pies y cuatro pulgadas, lo que permite suponer que

(1) El profesor Saint Hilaire considera al *pongo de Wurmb* como una segunda especie del género orang, y admite que el animal descrito por Mr. Jeffries es un individuo joven del *orang ó pongo de Wurmb*; pero no sabemos cuáles son los motivos en que se funda la opinion del sábio académico.

no tenia mas que cuatro ó cinco años de edad. «Este orang, dice Mr. Jeffries, tenia á primera vista alguna semejanza con un negro por su hocico prolongado y por el color negruzco de su piel. Sin embargo, los labios, el contorno de los ojos, la parte interior de manos y pies, y el resto de los tegumentos, en los sitios desnudos de pelo, se parecian en todo á los del hombre: andaba en dos pies, ayudándose con los miembros anteriores que eran mas largos que sus piernas. Sus ojos pardos estaban hundidos en sus órbitas. La nariz era corta, los labios salientes, los hombros bastante anchos y aplastados, las nalgas medio desnudas, pero separadas: tenia un sacro, un cocix sin prolongacion caudal, un ombligo hondo, un escroto muy desarrollado y arrugado; todo perfectamente semejante á las mismas partes en el hombre.» Mr. Blanchard, capitán del buque la *Octavie*, estudió con escrupulosidad las costumbres de este interesante animal, y el resultado de estas observaciones es el siguiente. «Vivia familiarmente con los marineros que le llamaban *Jorje*, y le consideraban como á un negro de la tripulacion. Servia el café á la mesa, como lo habia hecho siempre en casa de Mr. Forestier, su primer amo; servia á bordo para limpiar la cubierta y acopiar agua; arreglaba la ropa de los oficiales (1) como podria hacerlo un buen criado. Divertia a la tripulacion que le queria por su docilidad y obediencia. Una vez le corrigió Mr. Blanchard, y por su aparente arrepentimiento se parecia á un muchacho que llora. Su alimento predilecto era el arroz; pero le gustaban las frutas, bebia té, café y aun vino blanco, sobre todo despues de comer. Jamás se sentaba en el suelo, y escogia una silla alta. Siguiendo el consejo de Mr. Forestier, se le daba aceite de ricino cuando estaba

(1) Acaso esten un poco exagerados estos pormenores.